

EL SECRETO DE LA MADERA

Hoy quiero presentarles a un hombre, Francisco López Nova, cozareño, que se atrevió a los 50 años de edad a matricularse en la Escuela de Maestría —él dice en la Escuela de Ingenieros—, de Jaén, para hacer un curso de cerrajero.

Me cuenta, que estaba su sobrino Angel allí, estudiando y lo llamó, estuvo durante seis meses, le dieron un diploma y luego se fue al Norte, haber si se colocaba. Al Norte se le llama por estas tierras de una forma amplia y cariñosa al País Vasco, donde se encuentran muchos de nuestros cozareños emigrados.

—Me fui a Elgoibar pero no encontré trabajo en ningún taller que era donde yo quería. Yo le echo la culpa a la edad que tenía, a pesar de que les decía que yo sólo quería trabajar un par de años, pues como la teoría ya la tenía lo que buscaba era la práctica y después venirme a mi pueblo y montar un taller con una «mija homacha», en casa de mi hermana Ascensión que tiene la casa muy grande, pues la mia es pequeña.

Y prosigue Francisco: —después de andar mucho encontré trabajo

en una fundición pero yo tenía los pulmones muy «machacaos» del frío de la agricultura y no me gustó.

Francisco es un hombre mas bien bajo, regordete y con cara de bonachón y continúa con su habla cachazuda contándome sus ilusiones.

—A mí, siempre me han gustado las invenciones pero como en aquellos tiempos aquí no había otra cosa que la agricultura pues me tuve que dedicar a ella. Fui ganán de los que iban con mulas y nos acostábamos en la cuadra para darles la cebada por la noche.

—Y ahora Francisco, hábleme de su hobby.

—Pues yo lo que hago es dibujo lineal combinado, primero lo señalo en papel y con esas plantillas una vez recortado lo señalo en la madera. No tengo más herramientas que un formón, un martillo y una cuchilla tipo pirámide cuadrada para modelar.

El tallado, dicen que es invención árabe, pues es a base de círculos y rombos.

Tiene un buen montón de cuadros en su casa, y otros tantos

que ha regalado.

Me dice, que al principio sacaba la madera de las cajas de sardinas de cuba que le daba Jesusete, el pescadero, y después ya fue comprando de los talleres, y ahora utiliza maderas de aliso, embero y nogal

—A mí, me han contado que cuando va usted a las excursiones que organiza la Asociación de Jubilados lleva una maleta repleta de material del que hace. —Pues sí, es cierto, la llevo para enseñarla a la gente y que vean lo que hago y por lo si lo quieren comprar.

Fijate —me dice—, que en una excursión a Córdoba vi cómo tengo trozos de madera tallados por mí iguales que la puerta de la Mezquita.

—¿No ha vendido nunca nada?

—Pues una vez, unos señores de Ciudad Real, se llevaron dos marcos y me dieron 500 ptas.

—¿Le gustaría poner una exposición?

—Pues sí, hace un año expuse en el mercado de Valdepeñas, a la gente le gustó, pero no vendí nada.

Francisco ahora está jubilado, es un hombre feliz a pesar de no

tener nada, dice que vive mucho mejor que los que tienen tanto. Y cuando le pregunto qué le parece la vida de ahora, me dice un tanto regocijado que hemos adelantado mucho y para mejor.

—Y la juventud, Francisco ¿qué?

—Pues, que en todos los órdenes están mejor que nosotros estábamos, trabajan menos y se divierten más; antes los señoritos nos tenían trabajando un montón de horas y con el látigo siempre detrás.

—No sería para tanto hombre

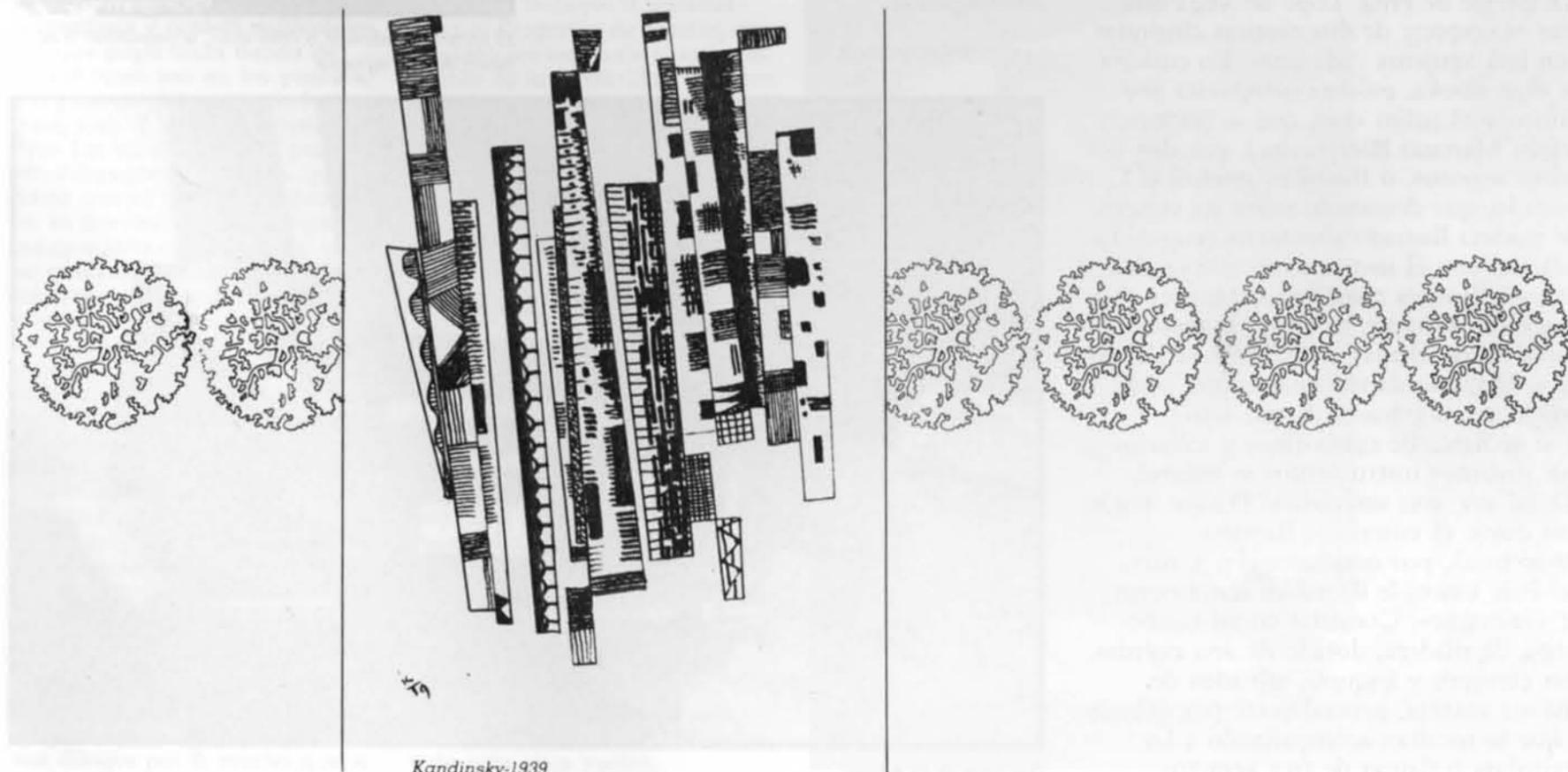
—Látigo no, pero llegaba el día del Corpus como quien dice y si había que quitar un tajón pues había que ir si querías, como si no.

Cuando me despido de Francisco me viene a la memoria cuando me contaba que él sólo fue a la escuela hasta los 7 u 8 años y los domingos se dedicaba a coger guijones y chichirimañas

—una especie de hierba que luego se comían porque sabían a anís— y sin embargo a sus 68 años aún quiere seguir aprendiendo y lo que es más importante luchando sino por ser algo más, sí por no perder la ilusión de vivir.

Eso sí, antes de irme me advierte que haber qué pongo, pues no sea que le hagan pagar el IVA, por las maderas que compra.

M^a TERESA DE NOVA RIVAS



Kandinsky-1939